

EDITORIAL

## La Crisis del Médico

*La crisis del médico es la crisis del hombre: no siempre puede hacer lo que piensa, ni pensar lo que siente. Esta frustración verdadera autodefraudación, la sufre diariamente en el hospital, en su consultorio o en la calle.*

*Salvar nuestra vocación requiere salvar nuestros sentimientos de las garras de un pensamiento frío y de las oscuras manos de un que-hacer interesado. No es siempre fácil, pero es posible.*

*Lo fundamental del médico en crisis es no sublimizar tanto sus alas de ángel que pueden esfumarse en desilución ni hiperbolizar clínicamente su cola de diablo que puede quedar enroscada con ella.*

*Lo primario para salvar nuestra vocación de un materialismo espurio es no confundir vocación con sacerdocio; el inconsciente trata siempre de sublimizar las grandes empresas del espíritu para convertirlas impracticables para nuestra conciencia y bañarnos, cómoda y dulcemente, en las tranquilas aguas del hedonismo y del egoísmo. Por esta razón existe a veces inautenticidad y aparente hipocresía.*

*La vocación médica no se recibe, se construye siempre con el ladrillo del sacrificio, la cal de la honestidad y la pala de la voluntad; por eso es humana, de ninguna manera decisiva, menos sacerdotal. Como todo lo humano tiene sus claros y oscuros. No es posible alimentar una auténtica vocación si creemos que somos dioses, santos y puros, y los otros colegas impuros; esto solamente ya descalifica todo intento vocacional.*

*Nuestra vanidad, siempre superior a nuestra capacidad, nos convierte en autofiscales de nuestra medicina y a gratuitos acusadores de aquellos colegas, especialmente de las nuevas generaciones, a quienes con aire paternal nos dirigimos para prevenirlos, alertarlos y encauzarlos solemnemente por la senda de la buena medicina.*

*Una medicina humanista debe ser sincera y sincerarse con una autocrítica amplia, clara en su problemática y sus fines; "la claridad", decía Marañón, "es muchas veces superior a la verdad". Debe comenzar entonces por revisar no sólo concepciones sino quehaceres y que nuestra conducta responda a una sana autorreflexión de nuestro curriculum vitae interno.*

*Nuestra ética nos obliga en primer lugar a respetar, comprender y sentir al nuevo colega, que lo creemos envolado o absorbido en un quehacer indiferente para la medicina humanística; no olvidemos que el colega de hoy, es lo que fuimos ayer.*

*Muchos tratamos de salvar al hombre y al médico del tecnicismo monstruoso y de su hija legítima, la computadora. Todos deseamos evitar que al paciente se lo transforme en un número o en una ficha; sin embargo, sufrimos silenciosamente haciendo o permitiendo muchas veces lo contrario en el hospital o en la mutual.*

*Escribimos tratados, libros y artículos sobre el espíritu ético y moral irrenunciable de la medicina y exaltamos la integridad de la persona humana cuando sufre; pero esto no basta, tenemos que llevarlo diariamente a la práctica y en toda circunstancia para que la linotipo se convierta en sentimiento ejemplar. Esta es nuestra empresa que debe realizarse con amor y comprensión. El test diagnóstico de inautenticidad es la hipérbole, el énfasis y la intolerancia con que sostenemos nuestras ideas.*

DR. JUAN NASIO,

Director de los Archivos  
Internacionales de Gastroenterología.

---